

Lo urgente, el aborto y muerte asistida

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
Universidad Adolfo Ibáñez



El anuncio presidencial de poner urgencia al proyecto de ley de eutanasia y presentar uno de aborto legal despertó algunas críticas. Entre otras, no serían temas urgentes; produciría divisiones en el país; se dirigiría a su núcleo duro (los “monos peludos” del 30 por ciento, rememorando la clásica alocución); y se inauguraría una cultura de la muerte.

Como es bien sabido, y se aprende en cualquier curso de liderazgo, lo urgente no se traslapa con lo importante. ¿Y alguien duda que son temas importantes? Aunque a veces les cueste ver más allá de la próxima encuesta o elección, ser político no es lo mismo que ser bombero. Sin embargo, tratar aborto y eutanasia en conjunto es un error: son temas diferentes. Si bien lo son sobre los márgenes de la vida, uno al comienzo, el otro al final, ahí se acaban las similitudes. Una diferencia fundamental es que en el aborto hay un tercero, sea cigoto, embrión o feto, que se ve afectado por la decisión. Así, las discusiones sobre su licitud moral o legal se re-

lacionan con el estatus moral que se le otorgue. Si usted le da uno alto, por ejemplo, lo considera una persona, entonces pesará más al ponderarlo con la autonomía de la mujer y su evaluación tenderá a ser más restrictiva. Por el contrario, si considera que su estatus moral es menor, favorecerá medidas más permisivas. Y, evidentemente, ese estatus moral no lo puede establecer la ciencia o los técnicos, sino que responde a un análisis moral que, en las sociedades plurales y democráticas, se debe desarrollar con el instrumento democrático deliberativo (aquel que desconocen los parlamentarios que ante el anuncio abandonaron el salón). No es ex-cho a poner fin a su existencia en circunstancias acotadas no inaugura, en ningún sentido razonable, una cultura de la muerte. No dejemos que lo urgente fagocite otros asuntos importantes, como lo es la muerte asistida para quien se preocupa por el fin de su vida. Sólo al pasar: este domingo en un referéndum también Eslovenia se declaró a favor.

Pero en la muerte asistida, ya sea suicidio asistido o eutanasia, no hay un tercero vitalmente afectado por la decisión, sino que se trata de una persona que autónomamente decide sobre su propia vi-

da. Por ello son temas diferentes y una posición favorable a la muerte asistida no prejuzga una similar al aborto, y una contraria a este tampoco una opuesta a la primera. Prueba indirecta de ello es que muchos debatientes críticos del anuncio presidencial, al especificar sus

“En la muerte asistida, ya sea suicidio asistido o eutanasia, no hay un tercero vitalmente afectado; se trata de una persona que autónomamente decide sobre su propia vida”.

críticas refieren solo al aborto y se olvidan de la muerte asistida. Y es que esta no es socialmente divisiva como el aborto, y no se dirige exclusivamente al núcleo duro: un porcentaje transversal al posicionamiento político, el 70 por ciento, está a su favor; y otorgar a las personas el dere-